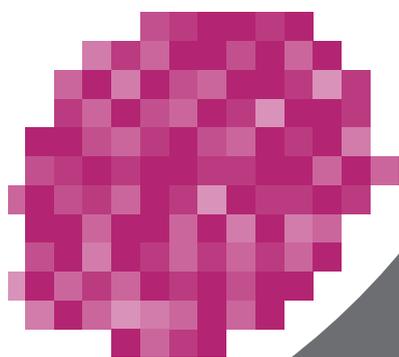


*Humanidades
digitales
y abiertas*



VII de Investigación y VI de Extensión

Jornadas 2017

Profesor Washington Benavídez

V Encuentro de Egresados y Estudiantes de Posgrado

Grupo de Trabajo 34
Aproximaciones
a la Epistemología Histórica

APORTE DE IAN HACKING A LA VERSIÓN DE LA EPISTEMOLOGÍA HISTÓRICA DE LAS COSAS Y SU CONDICIÓN DE POSIBILIDAD

CRISTINA BORRAZÁS

RESUMEN

Hay un consenso general en la identificación de tres versiones en relación a la Epistemología Histórica: historia de conceptos epistémicos, historia de cosas epistémicas y dinámica de los desarrollos científicos a largo plazo.

Es el objetivo de esta ponencia analizar el aporte de Ian Hacking a la versión de la epistemología histórica de las cosas y su condición de posibilidad, con mención referencial al pensamiento de Michel Foucault.

Según Hacking, uno de los puntos de quiebre entre las ciencias naturales y las ciencias sociales es el papel e incidencia de la historia en ellas. Mientras los fenómenos de las ciencias naturales son creados en un contexto histórico y luego se independizan, no sucede lo mismo con los objetos de las ciencias sociales ya que están constituidos históricamente.

Ambos autores comparten intereses de análisis y el enfoque de estudio del comportamiento humano en el marco de la construcción de categorías en el caso de Foucault y de clasificaciones en el de Hacking y reconocen la necesidad del marco referencial de los que para ellos son los ejes fundantes del estudio individual y colectivo de la humanidad: conocimiento, poder y ética. Para ambos la historia tiene su protagonismo como referente que posibilita el análisis y entendimiento del presente en tanto puesto de manifiesto a través de las debilidades y fortalezas del individuo y la humanidad.

Para Hacking la construcción de clasificaciones refiere a nuestros problemas actuales apoyándose en la historia para entender cómo se formaron nuestras concepciones de hoy y cómo estas por tanto posibilitan o limitan nuestros modos actuales de pensamiento.

Palabras clave: clasificaciones, condiciones de posibilidad, epistemología histórica, Ian Hacking, Michel Foucault

INTRODUCCIÓN

Según el planteo de Uljana Feest y Thomas Sturm, en su trabajo «What (Good) is Historical Epistemology?» (2011), hay un entendimiento común para considerar tres

posibles maneras de referir a la Epistemología Histórica: en primer lugar como el estudio de la historia de conceptos de orden superior como objetividad y probabilidad, en segundo lugar como el estudio de la trayectoria histórica de los objetos de investigación y por último como el estudio del desarrollo de la ciencia.

Es en relación al estudio de las cosas epistémicas, su relación con la historia y su condición de posibilidad que analizaremos en el presente trabajo el aporte de Hacking.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ONTOLOGÍA HISTÓRICA

Hacking (2002) deja en claro que el uso que dará al término «ontología» no refiere al estudio de un principio universal sino que lo utiliza para hablar de una manera general de todos los tipos de objetos y de las condiciones que hacen posible sus nacimientos. Para Hacking ontología es «lo que hay». No solo objetos «materiales» sino lo que podemos concebir individualizado como clases, tipos de personas e ideas. Y el interés en la posibilidad de su surgimiento nos lleva, dice, a considerar el marco histórico en que suceden, y en ese sentido es que hablamos de «ontología histórica».

Pero Hacking da un paso más en relación a la definición del concepto y menciona el de «ontología histórica de nosotros mismos», presentado por Michael Foucault (1984b), en «¿Qué es la Ilustración?» y lo identifica como posible nombre de un estudio que refiere a la «verdad a través de la cual nos constituimos a nosotros mismos como sujetos que actúan sobre los demás y a la ética a través de la cual nos constituimos como agentes morales». En el estudio de esta ontología así definida, es necesario analizar como base de entendimiento, la especificidad, interrelación y solapamiento de los tres ejes referenciados por Foucault, considerando para ello tres grandes dominios de referencia: el de las relaciones de control sobre las cosas, el de las relaciones de acción sobre los otros y el de las relaciones con nosotros mismos.

En la interpretación que Hacking hace del alcance de acción de los ejes (conocimiento, ética y poder), entiende en relación a la ética, que no se piensan los agentes morales como algo generalizable aplicable a todos los seres racionales como se hizo tradicionalmente, sino a los seres en tanto sujetos constituidos en una organización diferenciada, formada históricamente, que responde a un lugar y un tiempo. Por tanto el análisis a realizar es en relación a cómo nosotros, como integrantes de civilizaciones que responden a una historia, nos hemos formado como agentes morales. En relación al eje del poder, cree necesario hacer la advertencia que, contrario a lo que se podría interpretar, el sentido dado por Foucault no refiere al poder al cual nos sometemos como víctimas pasivas, que puede ser ejercido desde el exterior originado por la influencia política, social o armada de agentes, autoridades o sistemas, sino al poder como herramienta a través de la cual nos constituimos como súbditos desde el momento que habilitamos a otros a que actúen sobre nosotros.

Hacking entiende que el primer eje que refiere a las conexiones entre la verdad y el conocimiento presenta un giro con respecto a lo que se entendía tradicionalmente por conocimiento. Entiende que al involucrar el conocimiento de lo verdadero y tomar como objeto de estudio a nosotros mismos, debe considerar las posibilidades de verdad y falsedad que se presentan. Esta reflexión lo lleva a dar una mirada retrospectiva al principio de verificación de Moritz Schlick (1936), con la salvedad de que las posibilidades de verdad que ahora se consideran están moldeadas por el tiempo.

A modo de ejemplo de cómo intervienen en un caso real la interpretación de estos tres ejes, Hacking analiza el «trauma». El eje que refiere al conocimiento está presente en el sentido específico del yo que se pone de manifiesto a raíz del trauma psíquico. El eje del poder cuyo universo es vasto, aplica desde varios diferentes enfoques posibles: el auto-empoderamiento o el poder de las víctimas sobre los abusadores, el poder de los tribunales y las legislaturas, el poder de los soldados para reclamar pensiones especiales y otros beneficios por trauma en tiempo de guerra. Pero lo más importante, es el poder anónimo del mismo concepto de trauma que funciona en las vidas de los afectados. Y en el nivel moral, los acontecimientos, presentes o recordados, experimentados como trauma, pueden ser motivo de eximición de culpa. Por ejemplo para justificar una persona antisocial se puede utilizar el antecedente de una infancia traumática. Los recuerdos traumáticos crean un nuevo ser moral. El trauma ofrece no solo un nuevo sentido de lo que otros son, y por qué algunos pueden ser de esa manera, sino que también genera un nuevo sentido de sí mismo, de quién es y de por qué es como es.

La preocupación de Foucault en relación a cómo «nosotros» nos constituimos, es sin lugar a dudas el punto de partida tomado por Hacking en el estudio de los diferentes tipos de constituciones a las que podemos someternos y la posibilidad de identificar factores comunes que permitan generalizar. Posibilidad de generalización que queda de manifiesto al analizar casos tan dispares y sin embargo constituyentes de alguna versión del «nosotros» como los que presenta en sus trabajos. Uno de los tipos de constitución que ha analizado, es el surgimiento de la probabilidad (Hacking 1975a) de cuyo estudio emerge la posibilidad de predecir y controlar el comportamiento de las personas y las cosas a raíz del entendimiento de cómo este comportamiento es afectado por el azar. Otro, es el de los mecanismos a través de los cuales concientizamos enfermedades mentales transitorias que responden a sufrimientos momentáneos que luego se desvanecen para dar lugar a otras, constituyéndose en ejercicios legitimadores tanto en acciones de liberación como de restricción. Por último, mencionemos uno de los que considera dolorosos por referir al abuso de niños, lamentable pérdida de la inocencia de una generación, tipo de constitución que es hecho y moldeado como terreno de intervenciones repetidas de quienes lo ejecutan, lo juzgan y las víctimas que lo padecen. El objetivo de hacer estas menciones es el de encontrar una manera general de referir a estas investigaciones tan dispares pero

que mantienen un hilo conductor de existencia en la constitución del «nosotros». Hacking propone agrupar bajo la denominación genérica de «ontología» a las cosas, clasificaciones, ideas, tipos de personas, personas e instituciones, reafirmando en esta definición su compromiso con las concepciones de ética, conocimiento y poder de Foucault, haciendo la salvedad de que el último es abordado de forma más limitada, con menor ambición política y compromiso de lucha, con más tinte de referencia a sus análisis arqueológicos. El concepto de «ontología» así definido está enmarcado en el término «ontología histórica» desarrollado por Hacking y cayendo bajo este concepto generalizado, se ubica la meta-epistemología-histórica, término que propone para nombrar el trabajo realizado por Daston y sus colegas en tanto que analizan las ideas, frecuentemente históricas y situadas, utilizadas para organizar el campo del conocimiento y la investigación al estudiar los conceptos epistemológicos como objetos que evolucionan y mutan.

Según Hacking, la «epistemología histórica» y/o «Meta-Epistemología Histórica» puede incluso afirmar que las ideas actuales tienen recuerdos en tanto que el análisis correcto de una idea requiere del conocimiento de su trayectoria y sus usos anteriores. Sostiene que estos conceptos son los que hoy aplicamos para funcionar como sociedad, aplicar las leyes, desarrollar la ciencia, argumentar y razonar y tanto es así que podría afirmarse que aquellos que no entienden la historia de sus propias ideas organizativas centrales, están condenados a no entender de qué manera son aplicadas en su uso.

Para Foucault, la «ontología histórica» de nosotros mismos debe apartarse de todos los proyectos que pretenden ser globales y radicales conformando un trabajo del cual se pueda definir su generalidad, su sistematicidad, su homogeneidad y su apuesta en la relación no tan simple entre las capacidades y la lucha por la libertad. Sistematicidad en relación a sistemas prácticos correspondientes a tres grandes ámbitos: relaciones de dominio sobre las cosas, relaciones de acción sobre los otros, relaciones consigo mismo. Homogeneidad, en tanto se trata de tomar como dominio homogéneo de referencia, no las representaciones que los hombres se forman de sí mismos, sino lo que hacen y la manera en que lo hacen, es decir las formas de racionalidad que organizan la manera de hacer y la libertad con la que actúan.

¿CÓMO NOS CONSTITUIMOS?

Una vez presentados los conceptos de «ontología histórica» y de «meta-epistemología histórica», abordaremos los mecanismos por los cuales Hacking entiende nos constituimos como seres a ser estudiados en este contexto. A tales efectos Hacking (2002) presenta y analiza dos nociones fundantes de su trabajo filosófico: las clasificaciones y los estilos de razonamiento.

En relación a los estilos de razonamiento, Hacking (2002) menciona el estilo que los filósofos aplican para resolver problemas razonando con asombro ante casos ampliamente conocidos, y los relacionados a las matemáticas, que ya se utilizan y son universalmente reconocidos, como es el caso del estilo espacial, el geométrico, topológico o de simetría. Pero es el estilo de laboratorio el que resalta enfáticamente como estilo de razonamiento, que según su entender «ha cambiado permanentemente el mundo», que lo altera y lo genera en cada momento y cuenta con una edad de cuatro siglos. Reflexiona acerca de la evolución del conocimiento posibilitado por este estilo que habilitó el pasaje del estudio y la observación de fenómenos a su generación, aislamiento y purificación. La ciencia de laboratorio no observa la naturaleza sino que interviene en ella. Finalmente destaca el estilo a cuyo análisis y estudio proyecta dedicar su vida que es el de la probabilidad creado exitosamente en el siglo diecinueve, perfeccionado en el veinte y frente al cual afirma hoy no se puede ser indiferente ya que ha reformulado la percepción del mundo en lo relativo por ejemplo al sexo, el deporte, la enfermedad, las políticas, los electrones. Según dice sus objetivos son metafísicos en busca de la identificación de la "verdad" misma, o más bien de las formas en que un estilo de razonamiento posibilita una mejor descripción de la verdad.

Hacking (2002) argumenta que cada estilo tiene sus propios criterios de pruebas y demostración que determinan las mejores condiciones del dominio en que será aplicado. A modo de resumen dice que «un estilo de razonamiento es más que un grupo de técnicas para introducir nuevos tipos de hechos en nuestra conciencia, en nuestro mundo vivo, mental y social (pp. 7)», creando así varios criterios de verdad.

Agrega además que de esta manera todos los estilos de razonamientos dan lugar a una controversia ontológica, en tanto se plantea la interrogante de si estos nuevos objetos reales existen o son una creación de la mente humana. Así introduce el concepto de clasificación como el registro propio de la controversia. Plantea que lo que antes era debatido como producto de la mente individual humana hoy se discute como producto social de la historia de la humanidad. Los argumentos difieren más que los temas involucrados.

A la hora de reforzar su concepto de clase Hacking (2002) elige la teoría de Duhem no por las explicaciones de su pensamiento que entiende son enteramente inestables, sino por la clasificación de los fenómenos que sí los encuentra estables, expandiéndose con cada nueva teoría, y por su argumentación acerca de que cada taxonomía refleja alguna estructura subyacente dentro de la vida. Señala que el instinto de Duhem era opuesto al de Kuhn y sus revoluciones científicas en tanto sistema de destrucción de clasificaciones y su remplazo por otras. Considera que Duhem está más cerca de la verdad que Kuhn, y el motivo por el cual refiere a él es por su compromiso «con la idea de clasificaciones naturales, estables, crecientes y persistentes, no solo entre los seres vivos, sino también en todas las ramas de la ciencia». (Hacking, I. (2002, Febrero, pp.7) Otra referencia en la que se apoya Hacking es en

una publicación de aforismos que realizó Nietzsche (2011) veinte años antes que la publicación del libro de Duhem, y en uno de los cuales escribía que las cosas dependen más de cómo se llaman que de lo que son. La fama, el nombre y la apariencia de una cosa como su medida habitual y el peso, decía, son características que en la medida en que crece la creencia en ellas, generación tras generación, se vuelven parte de la cosa, convirtiéndose en su propio cuerpo. Por tanto decía, no debemos olvidar que crear nuevos nombres, evaluaciones y verdades aparentes es suficiente para crear cosas nuevas.

Según Hacking la historia tiene un papel esencial en esta construcción de personas y sus comportamientos puesto que los cambios sociales son los que posibilitan que se generen las nuevas categorías. Al hacer este acercamiento a la historia y darle la relevancia que entiende necesaria, Hacking marca un punto de inflexión con su tradición analítica que no la considera del mismo modo, pero lo hace dejando en claro que no renuncia a tal tradición sino que la interpela en el modo de considerar la participación de la historia. En «Two Kinds of New Historicism for Philosophers» (1990) hace un acercamiento al manejo del concepto de la historia del presente de Foucault en tanto argumenta que la construcción de categorías refiere a nuestros problemas actuales apoyándose en la historia para entender cómo se formaron nuestras concepciones de hoy y cómo estas por tanto posibilitan o limitan nuestros modos actuales de pensamiento.

Hacking concluye que no se puede escapar a las clasificaciones sosteniendo que ellas son producto de la historia, de la sociedad o la mente. Sino que debemos reconocer y asimilar que vivimos en un mundo clasificado que solo puede ser destruido por nuevas construcciones ya que siempre es necesaria alguna estructura que habilite su pensamiento. La objeción que expresa al planteo de Nietzsche es su concentración en lo que decimos más que en lo que hacemos. Dice Hacking que nombrar ocurre en sitios, y en lugares y momentos particulares. Para que un nombre comience a hacer su trabajo creativo, necesita autoridad. Uno necesita el uso dentro de las instituciones. Los nombres nos pueden lastimar por lo que significan pero más aún si nos vemos de esa manera, si nos identificamos con lo que ellos representan y definen. Plantea por ejemplo el fenómeno del término «grasa» que no es inocente, sino que en la actualidad está asociado a la obesidad que hoy en día es una manifestación de falta de elegancia y belleza y problemas de salud. Los nombres actúan en nosotros en un contexto plagado de los significados que los determinan. Para Hacking analizar las clasificaciones implica considerar las palabras claves en los lugares en que se usan, las relaciones entre los hablantes que las utilizan, la descripción externa y la sensibilidad interna. Sostiene que la diferencia fundamental entre las ciencias humanas y las ciencias sociales con las naturales radica en que en las primeras las clasificaciones definidas y los individuos o comportamientos que se identifican en ellas interactúan en forma dinámica. Esta interacción puede provocar cambios en ambos sentidos. El

hecho de que a alguien se lo clasifique dentro de una categoría puede hacer cambiar su comportamiento y esto último puede disparar la necesidad de la redefinición de la categoría. Por ello, Hacking opina que las categorías deben ser sujeto de revisión. Esta argumentación en relación al cambio y la interacción es lo que fundamenta la definición de «efecto bucle de las ciencias humanas» acuñado por Hacking y por el cual se lo ha identificado. Bien se sabe, tal como lo menciona, que el uso de categorías nace en las prácticas de las ciencias naturales, y que hay un esfuerzo constante de las ciencias sociales y psicológicas por imitarlas con el afán de descubrir categorías naturales para las personas. Este objetivo puede funcionar bien en la definición primaria de las patologías pero en la medida que hay personas que se identifican con la patología surge la posibilidad de que el objetivo se convierta en un objetivo en movimiento teniendo en cuenta el efecto «bucle» antes mencionado.

De esta manera Hacking lo que quiere destacar es cómo las nuevas clasificaciones o las viejas modificadas determinan nuevas formas de ser o de actuar de las personas. De esta manera, según él «conformamos a la gente» y a esto lo denomina de manera más abstracta como «la dinámica de clasificar a las personas» y reconoce no estar muy lejos de lo dicho por Nietzsche: «crear nuevos nombres y evaluaciones y verdades es suficiente para crear cosas nuevas». Basado en todo este razonamiento de clasificaciones e interacciones con las personas es que Hacking se define como «nominalista dinámico» aunque dice que también podría ser llamado «realista dialéctico» preocupado por las interacciones entre lo que es y nuestras concepciones de ello.

REFLEXIONANDO

En el ejercicio de interpelar la incidencia de la historia en la epistemología de las cosas, surge la necesidad de preguntarnos: ¿Es posible pensarnos en un hoy sin tener en cuenta nuestra historia? ¿No es acaso nuestro presente el resultado de la consecución de los momentos vividos a lo largo de la ruta que transitamos para alcanzar nuestro presente? ¿Qué tan ajenos de la historia de la humanidad a la que pertenecemos podemos sentirnos y representarnos? Entendemos que no es posible analizar, comprender, conocer los fenómenos manifiestos en la vida humana desconociendo el marco histórico en que se dieron.

Foucault plantea un enfoque histórico a la luz del presente, una visión del hoy en el marco de la interpretación de los hechos históricos fundantes, el estudio de los fenómenos históricos en tanto se presentan como motivadores de los que hoy limitan o posibilitan la realidad. Hacking, desde su enfoque de dar relevancia a la intervención, considera que las ideas actuales solo pueden ser bien entendidas e interpretadas con el conocimiento de la trayectoria recorrida y sus aplicaciones anteriores. En otras palabras, para entender cómo se aplican y estructuran las ideas centrales es necesario conocer y entender su historia. Para ambos la historia tiene su protagonismo no solo

como marco de referencia que posibilita el análisis y entendimiento del presente en correspondencia a las debilidades y fortalezas del individuo y la humanidad, sino también como constituyente del sujeto.

En relación a los tres pilares referidos por Foucault en el estudio de la humanidad y que también Hacking comparte filosóficamente y aplica: el conocimiento, el poder y la ética, cabe reflexionar si es posible analizarlos separadamente. Hay que considerarlos desde su coexistencia, funcionando a modo de red neuronal con simbiosis activas. El conocimiento en tanto resultado de la concientización de la situación en la que cada uno está en el presente en relación al grado de dependencia/independencia respecto al poder del tutelaje. El poder en su manifestación de fuerza bidireccional que actúa como herramienta de sometimiento para quienes nos tutelan y como liberadora en tanto lo ejerzamos conscientemente para alcanzar la liberación propia de la adultez adquirida. Y la ética como ámbito regulatorio de la interrelación de los integrantes de la humanidad, comunidad a la que pertenecemos y que debiera garantizar la igualdad. Cabe entonces la pregunta: ¿Hay algo que quede fuera de la égida de los tres ejes así definidos? ¿Hay algo que podamos analizar relacionado con la humanidad desde lo colectivo o lo individual, que no esté impregnado, situado, enmarcado, determinado por estos tres pilares? Resulta difícil hacer una abstracción de cualquiera de ellos y más abstraer su análisis del impacto interpretativo en el marco histórico con foco en el hoy.

Al hablar de conocimiento, poder y ética me viene a la mente la reflexión sobre dos refranes que aplico frecuentemente y que ejemplifican esta dinámica: «El conocimiento es poder» y «El conocimiento esclaviza». El primero refiere al poder que nos otorga un determinado conocimiento ya que nos posiciona en una relación de privilegio frente a quienes no lo tienen, habilitando la toma de decisiones y minimizando el factor sorpresa. Pero a la vez nos hace esclavos de él en tanto nuestro accionar debería acompañar el conocimiento con el fin de evitar posibles juicios por omisión de acción o contravención de lo correcto. ¿Y cómo aplica la ética en el ejemplo? Es la actriz encargada de representar a la justicia a la hora de dirimir cómo, cuándo, dónde y con qué objetivo hacemos del conocimiento una herramienta a ser utilizada en provecho propio o de terceros.

Ambos autores coinciden en que la constitución de los agentes morales no se realiza de modo universal, en modelos aptos para todos los seres racionales. Sino, por el contrario, nos constituimos en un lugar y tiempo, utilizando materiales que tienen una organización distintiva e históricamente formada.

El enfoque presentado de la epistemología histórica se sustenta en la existencia de las clasificaciones de personas que interactúan y se modifican mutuamente, clasificación e integrantes de las mismas, y que según Hacking surgen juntos a la vez. También reconoce Hacking que están impregnadas de una interpretación histórica «a la Foucault» con la necesidad de analizar el presente. Es necesario generar

y acompasar el movimiento, la variación de las clasificaciones a la luz de las redefiniciones de sus integrantes de modo de reformularlas o en su defecto desintegrarlas para dar paso a nuevas.

Existe en el cerebro humano la necesidad de responder a nuevos estímulos de conocimiento encontrando las sinapsis y trayectorias ya utilizadas que nos permitan clasificarlos. Esta acción de búsqueda se dispara automáticamente y nos devuelve la tranquilidad cuando el resultado es positivo y nos exige un esfuerzo de creación cuando nos es imposible categorizar el nuevo evento percibido. Este mecanismo aplica también, y fundamentalmente en nuestro quehacer cotidiano en el relacionamiento con nuestros pares en este equipo llamado humanidad en el que nos toca jugar. Cuando nos enfrentamos a la necesidad de identificar a una persona, automáticamente disparamos el mecanismo a través del cual buscamos la coincidencia entre las características que la identifican y los requerimientos específicos de «pertenecer a» de la categoría en cuestión. Esta forma de actuar tiene sus fundamentos en la necesidad de preservar la noción de seguridad que nos brinda el conocimiento, mitigando el riesgo de la improvisación y la sorpresa, ambos potenciales destabilizantes de la zona de confort en las que nos ubica lo sabido. Nos basamos en la creencia de que si conozco la categoría a la que pertenecen, conozco a quienes pertenecen a ella, esta creencia motiva la necesidad de que de acuerdo a las características que presenta la persona encaje en una de nuestras categorías, nos esforzamos porque así sea y de no ser así creamos rápidamente una nueva categoría a la cual sí pueda referir. Una vez formada la nueva dupla: categoría, persona, comienza a operar el «efecto bucle» de Hacking.

Estos mecanismos de identificación se manifiestan no solo en los ámbitos de las patologías mentales, sino también en escenarios de la actividad diaria como son por ejemplo, los lugares de estudio y de trabajo y se disparan tan automáticamente que no tenemos consciencia de ellos y sin embargo rigen gran parte de las relaciones de la humanidad y es la ética, valor actual en devaluación, la que debería regular su uso, quizás es más apropiado decir disminuir el abuso de su uso.

Hay que bregar por que quienes sustenten el conocimiento de estos mecanismos de categorización cuenten con la ética necesaria para garantizar que el poder que les confiere, sea utilizado en forma correcta en favor de la humanidad y preserve las relaciones, de la potencial manipulación de voluntades.

BIBLIOGRAFÍA

- Feest, Uljana; Sturm, Thomas. (2011). «What (Good) is Historical Epistemology?». *Erkenntnis*, 75:285-302.
- Foucault, M. (2004). *Sobre la ilustración*. Madrid: Tecnos.
- Hacking, I. (1984). Cinco parábolas, en Rorty, R., Schneewind, J.B., Skinner, Q. (1990). *La filosofía en la historia. Ensayos de historiografía de la filosofía*. Barcelona: Paidós, págs. 127-152.

- Hacking, I. (1990). *Two Kinds of New Historicism for Philosophers*, en I. Hacking (2002) *Historical ontology*. London: Harvard University Press, págs. 343-364.
- Hacking, I. (2002). *Historical ontology*. London: Harvard University Press.
- Hacking, I. (2002, Febrero). *Inaugural lecture: Chair of Philosophy and History of Scientific Concepts at the Collège de France, 16 January 2001 ontology*. *Economy and Society*, 31:1-14. Paris: Taylor Francis Ltd.
- Kant, I. (2012) . *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?* Madrid: Taurus.
- Martínez, M. (2010). *Ontología histórica y nominalismo dinámico: La propuesta de Ian Hacking para las ciencias humanas* Cinta Moebio 39: 130-141
- Michel Foucault Por Sí Mismo (2003), Youtube (Documental que ofrece un panorama de algunos de los temas principales sobre los que reflexionó Michel Foucault a lo largo de su vida. Este panorama se construye a partir de las propias palabras del autor, puesto que el documental en su totalidad está conformado por la ilación de fragmentos de declaraciones de Foucault, de algunos de los cursos que dictó y de citas de sus textos)
- Nietzsche, F. (2011). *La gaya ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.

CONDICIONES DE POSIBILIDAD DEL SURGIMIENTO DE OBJETOS: ANÁLISIS DE UN CASO

TANIA CORREA¹

INTRODUCCIÓN

El objetivo general de este trabajo es incursionar en la relación que hay entre Ian Hacking y la Epistemología Histórica. Relación que radica en que ambos sostienen que hay condiciones de posibilidad para el surgimiento de conceptos y objetos porque tanto unos como otros tienen una (su) historia.

Retomo también su planteo sobre la noción de clase en Ciencias Humanas, el cual contribuye a la comprensión del efecto bucle (*Looping effect*): las personas se van construyendo (*making up people*) en la interacción entre la clasificación y el clasificado que resulta de la práctica de nombrar. Eso implica la constitución histórica de las etiquetas/categorías y por lo tanto, de los etiquetados.

Las clases en ciencias humanas están cargadas de valores y estos valores también son un resultado histórico y van surgiendo en ese contexto de condiciones de posibilidad.

Para ilustrar estos múltiples planteos a través de una experiencia real, tomaré el caso de Víctor, el salvaje del Aveyron.

La enfermedad de Víctor fue construida socialmente, según las condiciones de posibilidad de su momento histórico.

Lo que parece resultar de esto es que se puede intervenir en la realidad social e intervenirla significa modificarla. Algo sobre lo que vale la pena reflexionar.

Además de apoyarme en la teoría de Hacking voy a auxiliarme de los planteos contemporáneos de Nelson de Leon y Esperanza Martínez.

El primero nos habla del estigma que resulta de la categoría/etiqueta que es el término locura, de la autopercepción y del rol de la comunidad, entre otros aspectos.

La segunda nos habla de educación: elementos que no deben faltarle a los niños para su normal desarrollo.

Así, se nuclean dos aspectos centrales para comprender el caso de Víctor: lo médico-psiquiátrico y lo educativo.

En resumen el objetivo específico de este trabajo es problematizar, a partir de un caso concreto, la noción de construcción de personas y los múltiples conceptos involucrados: Epistemología Histórica, Ontología Histórica, nominalismo dinámico, clases interactivas, efecto bucle, nicho ecológico.

¹ Estudiante de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

El hilo conductor para lograr ese objetivo es la importancia de la historia y de las condiciones de posibilidad, ambas como factores que sostienen las demás nociones que desarrollo, como una constante que provee de coherencia a este trabajo.

1- IAN HACKING

Aunque tradicionalmente se ha planteado al nominalismo como opuesto al realismo, esto no necesariamente debe ser así. Ahora bien, no se puede relacionar cualquier tipo de nominalismo con cualquier tipo de realismo, sino vistos de forma particular. En el caso de Ian Hacking, el nominalismo con que se identifica es un nominalismo dinámico y el realismo ontológico al que adhiere acepta que hay un mundo independiente de nosotros, pero prescinde de hablar de clases naturales ya dadas.

Sobre este punto dice Hacking:

Vejo a mim mesmo como um «nominalista dinámico», interessado em como nossas práticas de nomear interagem com as coisas que nomeamos mas eu poderia ser igualmente chamado de realista dialético, interessado nas interações entre o que existe (e o que passa a existir) e nossas concepções sobre isso (Hacking, 2009: 14).

Sobre la epistemología histórica apunta:

As ideias examinadas pela epistemología histórica são aquelas que usamos para organizar o campo do conhecimento e da investigação. Elas são, frequentemente a despeito das aparências, históricas y «localizadas» (Hacking, 2009: 20).

Sobre la ontología histórica sostiene:

Algumas das velhas conotações de «ontologia» me são úteis, pois quero falar de objetos em geral. Não apenas de coisas, mas de tudo o que individualizamos e sobre o que nos permitimos falar. Isso inclui não apenas objetos «materiais», como também classes, tipos de pessoas e, de fato, ideias. Finalmente, se estamos interessados no vir a ser da própria possibilidade de alguns objetos, o que é isso se não histórico? (Hacking, 2009: 14).

Sobre los nombres y sus efectos posibles según las formas de nombrar, dice:

When I was a child, bullies would shout insults. We shouted back: «Sticks and stones may break your bones, but names will never hurt you». We did not really believe it. Names can hurt. Calling people names is intended to hurt.. Names affect us in many other ways. It makes a difference when you are told that you are fat or genius. It makes even more of a difference when you see yourself that way. [...] Names work on us. They change us, they change how we experience our lives and how we choose our futures (Hacking, 2002: 9).

Sobre la construcción de personas: «Making up people, referred to the ways in which a new scientific classification may bring into being a new kind of person, conceived of and experienced as a way to be a person» (Hacking, 2007: 285).

Sobre efecto bucle:

How then may natural kinds differ from what I call human kinds? I do accept, but wish to downplay, one fundamental difference. Human kinds are laden with values. [...] the human kind have intrinsic moral value. [...] To create new ways of classifying people is also to change how we can think of ourselves, to change our sense of self-worth, even how we remember our own past. This in turn generates a looping effect, because people of the kind behave differently and so are different. That is to say the kind changes, and so there is new causal knowledge to be gained and perhaps, old causal knowledge to be jettisoned (Hacking, 1995: 366-369).

En resumen: «refers to the way in which classification may interact with the people classified» (Hacking, 2007: 286).

Tomo estas referencias, por citar algunas, con la intención de ir develando, desde las propias palabras de Hacking, el sentido que les da a las principales nociones que he mencionado en la introducción, que continuaré mencionando y que es necesario tener en claro para comprender el rol que cumplen y/o el modo en que fundamentan el contexto donde se leen.

La epistemología histórica se caracteriza por su énfasis en la historicidad de los referentes epistemológicos y las condiciones históricas y situadas de posibilidad para la producción científica. Al decir «situadas» no hablo solamente de variabilidad temporal y local de las entidades científicas, no tiene que ver solo con una época, sino con una situación en general; por ejemplo, incluye también a los expertos que son las personas que están habilitadas a hablar del surgimiento de tal o cual concepto.

La ontología histórica es la posibilidad de ser de los objetos, de venir a ser, y de los efectos que estos objetos llegan a tener, los cuales no existen hasta que son motivo de estudio científico, no son reconocibles hasta que se los nombra.

El rol que Hacking le adjudica a la historia es un rol constitutivo.

¿Todos los objetos tienen ontología histórica? No. Solamente aquellos que se pueden remitir a los tres ejes de Foucault² y esos son los objetos de las ciencias humanas.

Como nominalista dinámico, su idea es que las clasificaciones son humanas, los objetos no vienen clasificados en la naturaleza.

Hacking hace una distinción entre clases naturales y clases humanas.

Las clases son muy importantes en su planteo acerca de las ciencias humanas debido al rol al cumplen al permitir la construcción de personas y el efecto bucle: interacción entre lo clasificado y su clasificación. Tal clasificación no implica solamente el nombre sino una serie de efectos que resultan de su aplicación. Implica también un marco social, que Hacking denomina matriz y funciona solo dentro de ella.

2 Al hablar de los tres ejes me refiero a: 1) Conocimiento: verdad con la cual llegar al conocimiento. 2) Poder: poder como sujetos que actúan sobre los demás. 3) Ética: refiere a la ética a través de la cual nos constituimos como agentes morales. En resumen, el individuo ejerce poder sobre otros y viceversa. Tiene además conocimiento de como es clasificado y hace valoraciones de acuerdo a como son clasificados los demás y sobre sí mismo según su propia valoración.

Las clases humanas son interactivas mientras que las clases naturales no lo son, la historia no constituye los fenómenos naturales porque una vez que se crean, se vuelven indiferentes al paso de la historia. Entonces, como las clasificaciones intervienen en las clases humanas, Hacking no habla simplemente de poner una etiqueta, sino de incluir a los etiquetados, a los clasificados, en determinados espacios, tratarlos de determinada manera, etc. Eso es intervenir.

Parte de esa intervención radica en el poder institucional y en el experto que la institución valida. Ese poder es productivo, produce cosas.

Otra condición importante de dicho poder es que un día lo tiene el experto y otro lo tiene el clasificado, quien obliga al experto a modificar la etiqueta como resultado de una concatenación de causas y efectos.

Las clasificaciones pueden incluso cambiar el pasado, generando impacto en la forma que las personas se perciben, cómo se sienten respecto a sí mismos en el presente, considerando la clasificación actual versus la clasificación del pasado.

La diferencia entre clase natural y clase humana no está solo en la interacción sino en la conciencia o no conciencia de haber sido clasificado.

Para construir personas es necesario entonces, que esté presente la etiqueta y que algunas personas la hagan propia, la experiencia autónoma de dichas personas.

Para llegar a esta construcción, es también necesario que se dé lo que Hacking llama nicho ecológico, tema sobre el cual profundizaré en el apartado 4.

Las clasificaciones, las etiquetas, son en primera instancia, lenguaje y como dice Foucault, todo lo que enuncia un discurso ya está articulado en la episteme que lo permite.

En cada época hay un juego de reglas que permite prácticas nuevas.

Todo lo que está más allá de lo que Hacking denomina etiquetas, son las prácticas.

2- JEAN ITARD Y VÍCTOR

Si de prácticas se trata, el caso documentado por Jean Itard sobre Víctor, el salvaje del Aveyron, aporta muchos elementos sobre los que reflexionar, a la luz de la propuesta de Hacking.

Víctor era un niño de aproximadamente de once años, que fue encontrado en la región francesa de Aveyrón en 1799.

Hubo otros casos conocidos de niños que por algún motivo, ya sea fortuito o abandono intencional, debieron crecer solos, asistidos a lo sumo por un animal salvaje. Elijo el caso de Víctor, además de por el meticuloso registro que hace su tutor de todo el proceso del niño durante un plazo de cinco años, por ciertas referencias a lo que fue la vida anterior de Víctor —o sea, luego de ser encontrado, pero antes de ser colocado bajo la tutela de Itard—, porque tales registros permiten comprender, desde

hechos reales y concretos, las condiciones de posibilidad del surgimiento de ciertos objetos, así como la fuerza clasificatoria de los expertos.

Si bien no podemos saber de qué modo exacto operaba la etiqueta sobre Víctor, se pueden deducir ciertos efectos y se puede confirmar que las etiquetas operaban sin duda en los demás: antes de ver al niño, se veía la clasificación y luego se lo acomodaba a él ahí.

Itard era consciente de que solamente viviendo en sociedad puede el hombre ser civilizado.

Esa oportunidad no la tuvo Víctor, pero sin embargo, había esperanza. Él decía que: «Así en la horda más salvaje y vagabunda como en la nación europea más avanzada, el hombre no es sino aquello que se le hace ser» (Itard, 1982: 7).

2.1- LA ETIQUETA (DIAGNÓSTICO)

Itard debió luchar contra la creencia de que el niño pudiera ser un idiota sin remedio, como se lo había diagnosticado.

Como médico y pedagogo, él tenía conocimiento que casos anteriores, similares al de Víctor. Habían sido estudiados, pero le resultaba sumamente desconcertante e inadmisibles que no hubiera quedado historial de ellos, que la ciencia hubiera procedido tan torpemente la ciencia en ese sentido y que además, se les hubiera querido someter al sistema educativo habitual de la enseñanza pública.

Sin embargo, con o sin esa clase de registro, él sabía perfectamente a qué condiciones y características personales remitía la idiotez.

Dentro del estigma de la locura, había en aquel momento histórico algunas claras subdivisiones.

Foucault (1998)³ habla concretamente de tres: 1) El grupo de la demencia, donde se encuentran los insensatos, los alienados y los idiotas, 2) El grupo de la manía y la melancolía y 3) el grupo de la histeria y la hipocondría.

La idiotez remitía a defectos en la inteligencia, el juicio y la razón en sus más elevadas funciones. Eso implicaba desorden, error, no-razón pero además no-verdad.

Implicaba asimismo descomposición del pensamiento, fallas en la memoria y en la imaginación.

También implicaba fallas en el dominio de la sensación: insensibilidad a la luz y al ruido, incapacidad para sentir la impresión de los objetos.

Según Pinel, citado por Foucault, «En el idiota hay una parálisis, una somnolencia de todas las funciones del entendimiento y de las afecciones morales; su espíritu permanece fijo en una especie de estupor» (Foucault, 1998: 407)

En ese contexto histórico sobre fines del siglo XVIII, el estado de cosas era que la preocupación por la curación se aunaba con la preocupación por la exclusión puesta

3 Los antecedentes históricos de la locura en la época en que ocurre el caso de Víctor derivan de la exhaustiva obra que escribió Foucault «Historia de la locura en la época clásica».

en marcha a través de lo que Foucault llamó «el gran encierro», en referencia a los sitios donde se encerraba a los locos así como los motivos para hacerlo: una internación no del todo médica, sin una genuina y responsable intención de curar.

En los asilos se encerraba una «amalgama abusiva de elementos heterogéneos». Eso significa que se juntaba condenados de derecho común con muchachos jóvenes que dilapidaban la fortuna de sus familias causándoles intranquilidad, con vagabundos, enfermos venéreos, degenerados, pretendidas brujas, alquimistas, lunáticos ... y locos, en todas sus categorías.

El clasicismo ha inventado el internamiento casi como la Edad Media ha inventado la segregación de los leprosos [...] El gesto que encierra [...] tiene significados políticos, sociales, religiosos, económicos, morales (Foucault, 1998: 86).

Desde la moral, el asilo es asistencia, pero también castigo, según el valor moral de aquellos a quienes se impone. A diferencia de la Edad Media, el sujeto ahora ya no tiene su locura ligada al mal sino a la mala intención y la elección individual. Así, se era un sujeto moral más que objeto de conocimiento o de piedad.

El beneficio que reportaba eso, está estrechamente ligado a la significación político-social.

«El confinamiento es una creación institucional propia del S. XVII [...] Como medida económica y precaución social es un invento. Pero en la historia de la sinrazón señala un acontecimiento decisivo: el momento en el que la locura es percibida en el horizonte social de la pobreza, de la incapacidad para trabajar, de la imposibilidad de integrarse al grupo; el momento en que comienza a asimilarse a los problemas de la ciudad» y cambia su antiguo significado de caridad y benevolencia. (Foucault, 1998: 124)

Así considerada la locura, no debían cuestionarse demasiado las condiciones en las que se tenía a los locos en su encierro: desnudos o cubiertos de harapos, sucios, hacinados en recintos estrechos, infectos sin aire y sin luz, mal alimentados, incluso privados de agua.

En esas condiciones exactas estaba Víctor cuando Itard asumió su tutela: hacinado, mal alimentado, vestido con harapos y golpeado, porque tenía la particularidad de no defenderse de los ataques de otros niños.

Su diagnóstico, el de idiota sin remedio, lo habilitaba todo.

2.2- LA INTERVENCIÓN (EL PROYECTO EDUCATIVO QUE PLANIFICÓ)

Itard trató heroicamente de escapar a las concepciones imperantes en su tiempo y en su entorno e intentó educarlo eludiendo la mayor cantidad posible de prejuicios.

Luchó por ejemplo, contra la creencia de que Víctor pudiera ser un ejemplo del hombre natural y la serie de imposibilidades que eso implicaría.

Luchó, también contra su diagnóstico: aunque Víctor fuera idiota, solo necesitaba otra oportunidad, en condiciones más científicas, organizadas hacia la finalidad

clara de recuperarle la humanidad y poder reinsertarlo en la sociedad de la que había partido en algún momento de su vida.

Esta creencia queda clara a través de las siguientes palabras:

... remitiéndose a numerosos historiales del archivo de Biciètre, sobre casos de idiotas incurables, el ciudadano Pinel estableció un paralelo riguroso entre el estado del niño bravío del Aveyron y el cuadro clínico de aquellos infelices [...] En consecuencia era obligado a concluir que, aquejado de una enfermedad considerada hasta hoy como incurable, nuestro niño no habría de ser jamás capaz de sociabilidad ni aprendizaje alguno. No otra, en efecto, fue la conclusión definitiva que el ciudadano Pinel vino explícitamente a sacar como congruente resultado de sus observaciones, sin menoscabo de expresar, no obstante, aquella última reserva de duda filosófica, tan recurrente en sus escritos, a la que quien como él quiere preciarse de conocer la ciencia del pronóstico —todo el juego azaroso de sus cálculos, la incertidumbre de sus conjeturas— dejará siempre la última palabra. Por mi parte, a pesar de la total veracidad del cuadro y de la irreprochable exactitud del paralelo establecido, me resistí a compartir semejante conclusión y me atreví a dar aliento a la esperanza (Itard, 1982: 14).

Con la meta entonces, de curar a Víctor y al mismo tiempo procurando evitar errores anteriores relacionados a la inserción infructuosa de estos niños en el sistema educativo habitual, diseñó para él un plan educativo específico y se dedicó a un registro sistemático de sus procedimientos y avances.

Así, su intervención además de médica fue profundamente pedagógico-educativa o lo que él llamó un tratamiento moral. Dicho plan contaba con cinco puntos claramente diferenciados:

Primer punto: Que paulatinamente se fuese aficionando a la vida entre los hombres.

La tarea tuvo su primer desafío en la convivencia del niño con Itard y con Madame Guérin, los tres en una residencia apartada de la ciudad.

Madame Guérin trató a Víctor con paciencia de madre y el entendimiento de una institutriz, lo cual rindió sus frutos y el niño no tardó en demostrarle afecto de múltiples formas. Con Itard también se pudo establecer un vínculo, pero en este caso, no tan sereno. Ambos parecen haberse sentido cercanos y distantes, a intervalos. Por lo demás, en lo que respecta al profundo amor del niño por la naturaleza, su tutor consideró cruel impedir los paseos o controlar la forma en que corría por el campo, se revolcaba en la nieve o evitar que pasara la mayor parte de la noche, despierto, contemplando la luz de la luna. Sin embargo resolvió reducir sus paseos poco a poco, hacer más cortos sus descansos y menos abundantes sus comidas, con el fin de lograr que la jornada y el cuerpo del niño estuvieran más disponibles para la educación.

Segundo punto: Conmocionar sus sentidos y su alma de modo que fuera restaurando su sensibilidad nerviosa que, hasta el momento, se mostraba totalmente embotada.

En el momento histórico de Itard, era común entre los fisiólogos considerar que la sensibilidad de los sentidos se hallaba en proporción directa con el grado de civilización y ante las escasas reacciones de Víctor, Itard no dudó en estar de acuerdo.

El niño permanecía quieto bajo la lluvia y el viento, sin inmutarse, corría desnudo por la nieve ante la menor oportunidad, hundía la mano en el agua hirviendo de una olla para sacar alimentos de dentro o tomaba brazas al rojo vivo que rodaban fuera de la estufa, y las regresaba. Siempre sin inmutarse en modo alguno. Víctor no lloraba, no estornudaba, no se alteraba ante disparos de pistola.

Ante esto, una de las medidas concretas fue someterlo al calor: calentar su ropa, su cama, darle baños con agua muy caliente dos o tres veces al día. La medida surtió cierto efecto porque a partir de esto, el niño comenzó a mostrar cierta sensibilidad ante el frío. Empezó a verificar la temperatura del agua de la bañera antes de sumergirse y comenzó a mostrar menos resistencia a vestirse. En pocos días incluso, bastó dejarle desnudo al lado de la ropa para que se vistiera solo. Comenzó a distinguir una cama caliente de una fría y húmeda fue la clave para que se levantara durante la noche para hacer sus necesidades.

Otros estímulos atendían a lo que Itard llamaba conmocionar el alma del niño y tenían que ver con causarle ira o alegría. Observó también en este ámbito alentadores cambios. El niño aprendía con rapidez las cosas que no debía hacer, recordaba consecuencias anteriores y desarrollaba estrategias, aún en plena crisis de ira, para lograr su objetivo.

Al cabo de tres meses había logrado Itard una excitación general de sus potencias sensitivas: olfato, tacto, particularmente el gusto y el niño comenzó a enfermar. Cabía continuar trabajando con la vista y el oído.

Tercer punto: Ampliar el radio de sus ideas.

El cometido principal en este sentido era lograr ampliar su mundo a necesidades nuevas y aumentar así sus relaciones con el otro. El primer intento provino de los juguetes y entretenimientos propios para su edad. Itard intentó enseñarle a jugar pero encontró tanta resistencia que, para evitarlo, Víctor escondía los juguetes o los destruía.

El objetivo del pedagogo era claro: los juegos tienen en la infancia gran importancia en el desarrollo de la inteligencia.

Otro intento fue el de llevarlo a comer a la ciudad y ofrecerle solamente sus alimentos favoritos. Luego, establecer ciertas acciones específicas, como entrar a su cuarto con un sombrero puesto y una camisa limpia doblada sobre el brazo, que anticiparan que habría otro almuerzo en la ciudad. Víctor no tardó en aprender a leer estas señales.

No alego esto en prueba de una inteligencia superior, pues nadie dejaría de replicarme que hasta el menos avisado de los perros haría tres cuartos de lo mismo. Con todo, aún conviniendo en esta equivalencia [...] quienes hayan visto al niño bravío en los tiempos de su llegada a París saben hasta qué punto, en lo que a discernimiento se refiere, era inferior siquiera al más inteligente de los animales domésticos (Itard, 1982: 29).

A pesar de todo, Itard se mantenía optimista y esperanzado.

Cuarto punto: Obligarlo a practicar el ejercicio de la imitación a fin de conducirlo al don de la palabra.

Esta fue sin duda, la tarea más ardua e infructuosa del pedagogo. La meta surgió del hecho de que Víctor no era sordo, por lo tanto debía poder hablar. Pero Itard era consciente que para hablar no bastaba con percibir el sonido de la voz, sino que además debía realizar otra operación que consistía en reconocer su estructura articulada. Más allá de que este reconocimiento fuera posible o no, había en Víctor un problema más inmediato y era el hecho de que una falta total de ejercicio por parte de los órganos acaba por hacerlos incapaces para sus funciones, por lo tanto, aunque no contara él con una lesión orgánica, no los podía utilizar. Sin embargo y con todo el optimismo de este primer año en contacto con el niño, Itard confiaba «en los fecundos recursos de la naturaleza, que sabe crearse nuevos medios de educación cuando causas accidentales la desposeen de aquellos que ella tenía dispuestos en principio» (Itard, 1982: 36).

No obstante, y a pesar de los múltiples esfuerzos, no fue posible comunicarse a través de la palabra.

La comunicación giró siempre en torno al lenguaje de acción, pantomímico, que el niño empleó naturalmente ya desde los primeros días de convivencia y luego se extendió a las demás personas con las que, por un motivo u otro, compartían algunos momentos.

Ese lenguaje de acción constituía para Itard un lenguaje. Lo reconocía como primitivo de la especie humana, anterior a la palabra. Y fue, para su desencanto, todo el lenguaje que pudo llegar a desarrollar con Víctor.

Quinto punto: Proyectar las más simples operaciones anímicas sobre los objetos inmediatos de sus necesidades, para sustituirlos más adelante por objetos de enseñanza.

Una de las acciones en este sentido fue interponer algunos obstáculos en el camino de la satisfacción de sus necesidades básicas, como la alimentación, buscando poner en juego su atención, su memoria, su discernimiento y sus facultades sensoriales. Este poner en juego estaba relacionado no solamente a cada uno de los ítems mencionados, sino que en su totalidad referían a lo que Itard llamaba operaciones del alma: un orden de cosas del todo ajeno a nuestras necesidades primordiales y que permitían que la educación del hombre desembocara en una verdadera instrucción.

Un nuevo experimento fue dibujar la forma de herramientas de trabajo y colgarlas luego en la forma correspondiente. Aguardó algún tiempo para que Víctor pudiera acostumbrarse a verlas así dispuestas y las descolgó, solicitándole que se las fuese trayendo una a una.

Pudo observar, entonces, que Víctor se valía de la memoria pero no del discernimiento al alcanzarle la herramientas.

Logró resolverlo aumentando el grado de dificultad a través de una cantidad mucho mayor de dibujos, de tal modo que la memoria fuera insuficiente y obtuvo éxito.

El segundo paso fue agregar a estos dibujos las letras que formaban la palabra. Pero para el niño resultó insuperable relacionar el signo alfabético a la herramienta.

Ante esto, juzgó Itard que se había apresurado a introducir este sistema y lo cambió por otro con formas geométricas y colores que en un inicio eran totalmente diferentes, luego diferentes apenas en matices y luego iguales, conservando solamente la diferencia en la forma. Víctor tuvo éxito.

Fue tan grande la satisfacción de Itard y tan persistente su afán por aumentar el grado de dificultad, que, agotado, Víctor retrocedió a un comportamiento anterior: el de la ira. Los arrebatos de impaciencia y furor propios de un temperamento que continuaba siendo insumiso, se hicieron cada vez más frecuentes, más violentos y eran disparados por esfuerzos menores. Lo que notó Itard fue que su ira ya no se volvía casi contra las personas sino contra las cosas: mordía su ropa, la ropa de su cama, esparcía las cenizas de la chimenea, arrojaba objetos, etc.

Sin embargo, Itard persistió y el resultado fue que el niño comenzó a sufrir ataques muy similares a los epilépticos. «Mi descontento, mi desazón y mi zozobra habían llegado al sumo» escribió Itard pero no remitió. (Itard, 1982: 47).

Pensó luego una estrategia. Sirviéndose de una experiencia anterior, en la que había comprobado el terror de Víctor hacia las alturas, le provocó un nuevo acceso de ira, lo tomó entonces de las caderas y lo mantuvo suspendido algunos segundos por fuera del alféizar de la ventana. Lo condujo luego a que terminara el ejercicio. Víctor lo hizo, lentamente y mal, pero sin asomo de ira.

Luego se tiró sobre la cama y se puso a llorar copiosamente, por primera vez.

Después de esto, no surgieron más reacciones de aquel tipo. Si se le fatigaba muchísimo apenas emitía un gemido quejumbroso y comenzaba luego a llorar.

Ante esto, volvió Itard a trabajar con letras. Solicitó que se le hiciera un alfabeto con letras de metal y un tablero donde encastrarlas. Víctor tuvo éxito.

Acto seguido, Itard quiso que, conociendo las letras, expresara con ellas palabras referentes a sus propias necesidades como por ejemplo, leche. Tras cinco o seis intentos, Víctor lo logró. Era necesario ahora confirmar que se trataba de entender la relación entre la cosa y la palabra pero aún antes de lograrlo, veía Itard un importante avance y continuaba optimista.

Llegado este punto, cuando habían pasado nueve meses de convivencia, redactó su primer informe a las autoridades que le habían confiado la instrucción del niño.

2.3 – LA INTERACCIÓN

Como dije anteriormente, en el apartado 1, las clasificaciones interactúan con los clasificados. Otra forma de entenderlo es que algunos objetos pueden interactuar con ideas. Así, en este caso concreto, el objeto locura interactúa con la idea de un Víctor concebido como niño loco, idiota.

Todos nuestros actos están sujetos a descripciones, y los actos que podemos llevar a cabo dependen [...] de las descripciones de que disponemos. Además, las clasificaciones no existen solo en el espacio vacío del lenguaje, sino en las instituciones, las prácticas, las interacciones materiales con las cosas y con las otras personas (Hacking, 2001: 64).

El lenguaje, las interacciones, las instituciones, las prácticas, así como artículos de periódico, juristas, decisiones judiciales, juzgados, infraestructura material, uniformes, centros de detención y encierro, expertos ... conforman todos la matriz donde la clasificación de Víctor fue posible no solamente como una generalidad sino como una forma de clasificarlo específicamente a él.

Lo que quisiera dejar claro aquí, resumida y concretamente, es cómo se dio la interacción en los términos que la concibe Hacking, aplicada al caso de Víctor.

Si partimos de la base de que la clasificación es el elemento central en el proceso de interacción, ser un niño idiota es la etiqueta que generó y posibilitó dicho proceso.

La clasificación «idiota» estaba dentro de locura. Es cierto que el caso de Víctor no fue un punto de inflexión en la forma de tratar la locura, pero es un ejemplo concreto de prácticas, de intervenciones infructuosas que contribuyeron a que dichas prácticas cambiaran con el tiempo para que la locura pasara a ser un objeto diferente. Y es, principalmente, un ejemplo de resistencia por parte del etiquetado.

Por otro lado, la historia nos confirma más casos de niños y personas idiotas en general, así como una serie de comportamientos clasificados como pertinentes a esta categoría, y que mencioné en el apartado 2.1.

Parte medular de esta matriz posibilitadora es la institucionalidad que respalda la clasificación.

Están presentes la institución jurídica por un lado y por otro la institución sanitaria como representante de la salud en general y particularmente la salud mental. Dicha institución propone y estimula la internación, el encierro, con el fin de apartarlos de la sociedad «sana», «normal». Hablo concretamente de médicos, neurólogos y psiquiatras. Así, desplazando la institución religiosa, las formas de relacionarse con el loco y de explicar la locura, se reducen.

Esto nos lleva al tema del conocimiento, porque de lo que se trata aquí es de aceptar el grado de autoridad que detentan los expertos o profesionales, quienes

aconsejan estas prácticas y las llevan a cabo. Estos expertos son quienes generan ese conocimiento, juzgan su validez, lo usan en sus prácticas, trabajan en las instituciones mencionadas, que a su vez garantizan su legitimidad, autenticidad y estatus de expertos. Es una interacción circular.

Hay un segundo nivel de conocimiento al que es posible llamar popular.

Desde el saber no técnico, proliferaron también los mecanismos de depositación y exclusión.

En el caso de Víctor el conocimiento popular dictaminaba que él era un niño salvaje, casi un ser no humano, al cual era imposible educar y reinsertar en la sociedad. Fue desde ese lugar que suscitó curiosidad entre la población, durante sus primeros tiempos de estancia en París, y fue observado por largas colas de visitantes que solo deseaban comprobar con sus propios ojos la condición del Salvaje del Aveyron. Luego, el desinterés total por parte de la población. Un ser humano sin capacidad de racionalidad no inspiraba pena ni conmiseración. Solo rechazo.

Es esa forma de concebir la locura lo que deshumaniza. El encuentro con el otro no se produce, obturando así una posibilidad de mejora.

3 – HACKING, VÍCTOR Y LA METÁFORA DEL NICHOS ECOLÓGICO

Según Hacking, el nicho ecológico está compuesto por cuatro vectores y cuando falta uno de ellos, el nicho se destruye. Esos cuatro vectores son:

1. Vector Médico: la enfermedad se ajusta a un esquema de diagnóstico, a una taxonomía de enfermedades.⁴
2. Polaridad cultural: la enfermedad se sitúa entre dos polos de la cultura contemporánea, uno romántico y virtuoso y otro vicioso y tendiente al crimen.
3. Observabilidad: que haya un sufrimiento visible.
4. Liberación: apunta a factores más bien psicológicos donde la enfermedad, a pesar del dolor que produce, provee alguna liberación que no está disponible en otra parte de la cultura.⁵ Dicha liberación no es solamente positiva; puede acarrear también consecuencias negativas como encarcelamiento o condena social.

Vector médico: La enfermedad mental de Víctor se ajustó perfectamente a una taxonomía dentro del esquema de diagnóstico de la locura. Así fue etiquetado y tratado en consonancia con ese diagnóstico por el personal médico especializado.

4 Este vector médico del que habla Hacking está en consonancia con la siguiente cita de El nacimiento de la clínica de Foucault: «La comisión tendrá un triple papel: de investigación, manteniéndose al corriente de los distintos movimientos epidémicos; de elaboración, comparando los hechos, registrando los medicamentos empleados, organizando experimentos; de control y prescripción, indicando a los médicos que las tratan los métodos que parecen más adecuados» (Foucault, 2008: 51).

5 Para una mayor profundización sobre esta metáfora del nicho ecológico, su génesis y los casos que Hacking investigó para fundamentar el concepto, consultar su libro *Mad travelers: reflections on the*

Polaridad cultural: En el caso de Víctor, la polaridad virtuosa está representada por la fe en el tratamiento médico-pedagógico y su polo opuesto, en la internación alienante, que debe separar al anormal, al inadaptado, del resto de la sociedad sin reparar en las condiciones del encierro.

Observabilidad: Este vector es manifiesto a través de las notas de Itard. Se puede apreciar el sufrimiento de Víctor e incluso el de su tutor en los momentos de mayor impotencia ante la ineficacia del tratamiento. Pero si se amplía la mirada, es observable también desde la generalidad: el sufrimiento colectivo de todos los enfermos que detentaban esa clasificación y sufrían las consecuencias del encierro médico. Vale la pena subrayar que los valores morales y éticos sobre vicio o virtud están estrecha e intrínsecamente relacionados a su época, al contexto de su momento histórico. La locura era, en ese momento, un comportamiento visiblemente patológico tanto para los expertos como para la población en general.

Liberación: Creo que este es el vector de mayor complejidad para comprender el caso específico de Víctor... En su libro *Mad Travelers, Hacking* encuentra distintos beneficios para las víctimas de la fuga histórica, como por ejemplo rehuir el compromiso de la guerra o evitar obligaciones sociales, de la vida cotidiana, así como escapar a la esclavitud en los casos de la así llamada *Drapetomanía*. Los primeros beneficios liberadores eran de orden inconsciente en el sentido de que la enfermedad se manifiesta en parte como escape de estas obligaciones pero no como decisión concreta para escapar a ellas. En el segundo caso, la liberación es absolutamente consciente. ¿Cómo se puede entender esto en el caso de Víctor?

Considero que la liberación está en los cuidados que le eran concedidos por Itard y madamme Guérin a raíz de su condición y que no le fueron ofrecidos en forma alguna, antes de la clasificación.

4- NELSON DE LEÓN NOS INTERPELA: ¿POR QUÉ NO HABLAR CON LA LOCURA?

La historia de Víctor no tuvo un final feliz, pero sabemos que hoy él tendría otras oportunidades ...

La clave no serían los tratamientos contemporáneos para su diagnóstico sino que, en las condiciones de posibilidad actuales de la medicina en general y la neurología, la psiquiatría y la psicología en particular, Víctor no sería un niño loco, idiota. Su diagnóstico sería otro y me parece que a los efectos de las reflexiones que pretendo suscitar aquí, no es importante exactamente cuál otro.

Lamentablemente la locura sigue siendo un tema no del todo resuelto. Sin embargo, ser loco hoy, es ser algo diferente que en 1799. ¿Por qué?

reality of transient mental illnesses (1998).

En primer lugar porque existe la conciencia entre los expertos, de que la locura no implica necesariamente lo incurable. Además, hoy podemos decir que hay vida saludable aún en la locura. Nelson de León lo explica muy bien en su artículo, así como la importancia del acompañamiento de la familia y el entorno y el trabajo relativo a la autopercepción. El loco ya no tiene por qué estar encerrado, aislado. De hecho, no debe encontrarse en esas condiciones si la intención es aliviar su sufrimiento y/o posibilitarle la cura. Por eso él plantea que no se debe permitir que la etiqueta «enfermo mental» o «loco» universalice las singularidades. Cada caso es un caso.

Posicionarse en el lugar de saber hegemónico y hablar en nombre de un saber instituido, con medidas de «cura» puede alienar aún más al sujeto no solo en relación a sí mismo sino a su entorno.

Hoy día se sabe y se reconoce que el tratamiento a través del encierro, sin uso autónomo del tiempo y del espacio, produce efectos devastadores en la identidad de la persona y ese es uno de los factores que ha posibilitado el surgimiento de la antipsiquiatría entre otras formas de resistencia contrahegemónica.

Sin embargo actualmente el encierro no es la única forma de control que existe. A diferencia de lo que ocurría en el contexto médico de Víctor, en la actualidad hay un control químico que también actúa como un chaleco, como un bozal, y mantiene a los locos, mudos. Dice De León que eso evita que ciertas verdades incómodas puedan ser enunciadas por ellos. Es mejor para la comodidad de todos perseverar en la idea de que no tienen nada para decir, y que no hay razón para escucharlos. Dice un paciente: «Yo le escribía al amor, a mis enamoradas..., pero al loco romántico lo mataron las pastillas. Ahora escribo: me levanto a las 7 de la mañana, apronto el mate» (De León, 2005: 4).

Estos elementos contribuyen a que la familia y el entorno inmediato se deslinden del loco, volviéndole la espalda y dejándolo a cargo exclusivamente del Estado.

Por eso no se debe reducir la locura a una enfermedad mental. Pregunta el autor «¿Qué diríamos de la locura del amor, de la locura de la creación artística?; pero también de la locura de la corrupción, de la pobreza, la locura de la violencia y muerte hacia los niños» (De León, 2005: 1).

Si todo lo dicho se tiene en cuenta, la autopercepción de las personas clasificadas como locas podría evolucionar a un nivel que favorezca la cura en vez de ser indiferente al proceso o entorpecerla, generando un imaginario donde todo aquello a lo que se puede llegar, es lo que establece la entidad médica, y si la entidad médica no prevee ninguna dirección hacia donde dirigirse, entonces ya no hay a donde ir y no se es nada.

La forma en que el discurso médico se internaliza y modifica la autopercepción queda clara a través de las palabras pronunciadas por dos pacientes internados, durante una entrevista: «Yo soy discapacitado, dependo del estado» o «A mí me conviene el Estado porque soy deficiente de nacimiento» (De León, 2005: 4).

Por otro lado, también es posible ver, a través de las palabras de los propios pacientes, que no ven en la internación una posibilidad de cura: «Yo no me escapo más, mirá como me quedó la pata, hasta yeso me tuvieron que poner. Fue tratando de saltar las rejas» De León, 2005: 5 o «Más vale hablar cosas serias, si uno habla cosas que no son reales, capaz que lo internan» (De León, 2005: 7)

Seguir trabajando sobre la temática y modificando así la matriz que posibilita esta forma de ser loco sigue siendo necesario, para que al conocer su propio diagnóstico un paciente ya no piense «Tenemos miedo que la sociedad sana nos escupa» (De León, 2005: 6).

5- ESPERANZA MARTÍNEZ:

EL ROL DE LA EDUCACIÓN EN EL DESARROLLO DE LOS NIÑOS

Lo primero que capta mi atención en el artículo de Martínez es la forma como concibe el fracaso escolar: no es necesariamente contrapuesta al éxito. Tampoco es un proceso puramente individual, sino que es interactivo: intervienen también lo colectivo y lo institucional.

Esto me interesa porque Itard consideró que él fracasó en la educación de Víctor. Y tan seguro estaba de ello que, luego de cinco años de instrucción, desistió de continuar con su tutela movido por la convicción de que no llegaría a ningún puerto. Al final, el proceso que el niño fue capaz de vivir ya no importó nada y todo se redujo al análisis y evaluación del resultado final.

La noción de fracaso y la convicción de que se ha fracasado genera en el niño inseguridad y temor a un nuevo fracaso. Eso fue lo que expresó Víctor en varias oportunidades a través del llanto y la suma lentitud en la ejecución de las tareas propuestas por su maestro.

El aprender también depende de la confiabilidad de los vínculos pero Itard trabajó muy poco en esta dirección. Por eso los vínculos que Víctor logró con madame Guérin fueron mucho más estrechos.

Dice la autora que el desarrollo es una construcción permanente de estructuras diversas. Eso implica que la conducta suponga un aspecto afectivo claramente diferenciado de otro estructural o cognoscitivo. Dos aspectos de la vida que, aunque distintos, resultan inseparables para el normal desarrollo. Itard se enfocó claramente en el aspecto cognoscitivo.

La apropiación del conocimiento es la continuidad de su proceso. Víctor podía distinguir cuando hacía algo del modo que Itard esperaba, ¿pero había conciencia de por qué Itard solicitaba eso? Es posible deducir al leer el informe que Víctor no llegó a comprenderlo, sino solamente a abarcar las consecuencias, positivas o negativas, que resultaban de la ejecución, procurando así, que fueran siempre las mejores posibles para su mayor beneficio.

En este niño, el efecto posibilitador de la interacción social, ¿estaba presente? No, no estaba.

Víctor se encontraba solo, aislado con su maestro en una casa de las afueras. Interactuaba muy eventualmente con otros niños, y nunca había allí un objetivo pedagógico, educativo, que a él pudiera resultarle claro.

En general, a pesar de lo innovadora y encomiable que haya sido la tarea que llevó a cabo Itard en su momento histórico, hoy podemos ver múltiples carencias en la matriz que posibilitó sus prácticas.

CONSIDERACIONES FINALES

En la Introducción de este trabajo, planteo que el hilo conductor sería la importancia de la historia y de las condiciones de posibilidad.

Si mi planteo ha tenido éxito, es posible aceptar como una conclusión que el surgimiento de conceptos, objetos, ideas, requieren invariablemente condiciones de posibilidad sin las cuales no podrían llegar a existir, que tienen un rol específico en un momento histórico específico, que cambia o se extingue en otro momento histórico. Eso implica aceptar también que ese marco social o matriz posibilitadora donde estas ideas se desarrollan es histórica.

El objeto o idea (etiqueta, clasificación) que pretendí presentar en las páginas precedentes fue la locura, descrita a través del caso concreto de Víctor.

La locura ha existido durante una gran parte de la historia de la humanidad y no es absurdo pensar que seguirá existiendo. Pero nunca fue algo natural, sino el resultado de una construcción para la cual es posible que siempre haya condiciones de posibilidad, que siempre haya una matriz que la sostenga.

Su producción como enfermedad mental fue imperativa en la modernidad y la diversidad de sentidos en los que se ha producido históricamente, se vieron drásticamente reducidas al ámbito técnico, dejando atrás casi todo elemento religioso. En esta concepción técnica, lo que proliferó fue el tratamiento a través del encierro y el control social.

La persona que constituía el loco se fue construyendo entre la interacción de esa clasificación y su propia autopercepción, resultando así la constitución histórica de la etiqueta y de ellos mismos con toda la gama de sentidos que la etiqueta ha admitido a lo largo de su historia.

La clasificación no es ingenua, no implica solamente el nombre, sino una serie de efectos que resultan de su aplicación.

Como las clasificaciones intervienen en las clases humana, Hacking habla de intervenir, lo cual no es simplemente poner una etiqueta, sino incluir a los etiquetados en determinados espacios, tratarlos de determinada manera, etc.

Parte de esa intervención radica en el poder institucional y en el experto que la institución valida.

Para construir personas es necesario entonces, que esté presente la etiqueta y que algunas personas la hagan propia, la experiencia autónoma de dichas personas. Además del rol del experto y el respaldo de la institucionalidad pertinente.

Este ciclo cumplió Víctor desde el momento que fue encontrado en el bosque y direccionado a París para su análisis y diagnóstico médico.

El camino que este diagnóstico signó apunta a demostrar que efectivamente hay un impacto de la clasificación sobre la persona clasificada y sobre las demás personas del entorno. Y que esa clasificación que a su vez construye personas y valida o invalida prácticas, implica y por lo tanto confirma el efecto bucle del que nos habla Hacking.

Para llegar a esta construcción, debe desarrollarse dentro de lo que él llama nicho ecológico, con los cuatro vectores que claramente identifica.

Como él mismo dice en su libro «Mad Travelers» no entiende nada técnico cuando utiliza la palabra vector, sino que refiere simplemente a metáforas. Metáforas que sostienen, por decir de algún modo, la metáfora mayor que es la de la construcción social de la locura en este caso, pero objetos, conceptos e ideas en general. Lo digo acotándome al ámbito de las ciencias sociales.

Por eso resulta posible que otra conclusión sea que la matriz posibilitadora, que el sistema de clasificación no puedan ser independientes de los valores de una sociedad en un tiempo histórico dado. Como he dicho antes, ahora, en el siglo XXI, Víctor habría tenido otras posibilidades. Se lo etiquetaría de otro modo, el niño experimentaría un efecto bucle distinto y tendría mayores posibilidades de mejora.

BIBLIOGRAFÍA

- De Leon, N. (2005). «¿Por qué no hablar con la locura?» En Folle, M. y Protesoni, A (Eds) Tránsitos de una psicología social. Montevideo: Psicolibros
- Foucault, M. (1998). Historia de la locura en la época clásica. México: Fondo de cultura económica.
- Foucault, M. (2008). El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A
- Hacking, I. (1995). The Looping Effects of Human Kinds, en D. Sperber, D. Premack, A.J. Premack (eds.) Causal Cognition: a Multi-Disciplinary Debate. New York: Oxford University, págs. 351- 383.
- Hacking, I. (1998). Mad Travelers. Reflections on the Reality of Transient Mental Illnesses. Virginia, University Press of Virginia.
- Hacking, I. (2001). ¿La construcción social de qué?. Barcelona: Editorial Paidós
- Hacking, I. (2002). Inaugural lecture: Chair of Philosophy and History of Scientific Concepts at the College de France. Economy and Society, 31, Págs. 1-14
- Hacking, I. (2007) Kinds of people: moving targets. Proceedings of the British Academy, Págs. 285-318.
- Hacking, I. (2009). Ontología Histórica. Sao Leopoldo: Editora Unisinos
- Itard, J. (1982). Jean Itard: memoria e informe sobre Víctor de l'Aveyron. Madrid: Alianza Editorial
- Martínez, E., Rama Montaldo, B.; Mosca, A.; Gómez, G.; García, S.; Falero, S. (2004) El fracaso escolar: Un enfoque preventivo, Págs.15-37. CSIC. Facultad de Psicología.